

Barcelona 14 Enero 1953.

S. D. Emilio Vendrell.
Ciudad

Distinguido Señor:

Reciba con estas sencillas líneas la mas entusiasta y sincera felicitación por su gran labor realizada en la noche de ayer con motivo de su Función de despedida teatral desde el escenario del simpático Calderón de esta ciudad.

Cierto es que no pude asistir por no haber encontrado localidades el sábado día 10, fecha en que por casualidad leí el programa. Hice cuanto pude por encontrar los dos asientos que necesitaba y en vista de no hallarlos en taquillas, me tomé la libertad de acudir telefónicamente a Ud, en busca de ayuda sin pensar que siendo una desconocida perdería el tiempo, pero la ilusión de sentir su voz y verle actuar por última vez me decidió, quedando decepcionada cuando al hablar a ~~una~~ esposa de mis deseos, me contestó no podía complacerme, por no disponer de localidad alguna.

Con lo antedicho, ya habrá supuesto de donde vino esa llamada, y le pido perdón por mi ligereza y por la posible molestia que le debí causar. Mi intención no era otra, que asistir a esa última Representación de su gran obra, mi obra favorita: "Doña Francisquita" de la que no puedo pensar sin derramar alguna lágrima, recordando aquellos tiempos de gloria para Udes. sus intérpretes y para mí, que entonces era casi una niña.

Por espacio de muchos años, he seguido

con la mas gran emoción la marcha de sus triunfos en todas sus obras conocidas ya por todos los públicos amantes del arte lírico. Pero lo que mas me dolio en el alma, fue' esos años que la fatalidad le tuvo retirado del teatro, cuando mas resonantes eran sus éxitos.

Por desgracia, supe la razón de ese alejamiento: una "enfermedad" que le alejaba no solo de su vida teatral si que tambien del hogar y la familia. ¡Triste verdad! Sin embargo algo parecido le ocurría a esta humilde servidora: una "dolencia" tan injusta, que resignada tuve que sufrir tambien, alejada de los míos y... *cufín*, ya pasó.

Esto hizo, que los lazos de simpatía que me unían a su arte, se estrecharan mas y mas; y tan pronto supe su reaparición en la escena despues de tantos sufrimientos, lloré de alegría, acudiendo en la primera oportunidad a aplaudirle, pero esta vez con mas entusiasmo que nunca. ¡Habíamos recobrado a nuestro estimado Emilio Vendrell!

No quiero cansarle mas con mis líneas escritas con la emoción que me embarga aún por su éxito de anoche. A través de la radio seguí el curso de la tan ansiada Representación y lloré si, me imaginaba el teatro; su "obra" en escena; los intérpretes; todos muy bien y mi felicitación, pero, el recuerdo de otro personaje acudía a mi mente: el barbona de entonces que tan magistralmente representaba su papel. ¡Qué pena está tan lejos!

Reciba una vez más, mi mas cordial felicitación, haciendo votos, para que su hijo, que ya he visto actuar en distintas ocasiones, recoja los mismos laureles en su carrera artística. Bueno puede lograrlo, y como padre y maestro puedo Vd. ya, enorgullecerse hoy.

Nada más, y atentamente le saluda una simpática de verdad.

A. Rodríguez de Borja